

Cuerpo, salud mental y encierro

Para nombrar a la población con la que trabajo, el lenguaje judicial propone la sigla PPL (Persona Privada de la Libertad). Agradecemos el recordatorio de la primera palabra de la sigla, pero como en toda abreviatura inentendible, lava su sentido, se pierde. Decirle “detenid-s” me parece injusto, sé de sus enormes movimientos internos. “Pres-s” me parece crudo, realista, pero de esta forma se olvida el sujeto multifacético que hay en cada una de las personas allí alojadas. De nuevo una palabra que hace ruido en este contexto: alojada, como si el sistema carcelario supiera alojar. Si pretendemos precisión semántica no hay lengua que se adapte sin fricción a este universo. Con esa trampa voy a intentar contar mi experiencia como tallerista de arte en el marco de Salud Mental en contexto de encierro.

En 2013 un docente de Literatura de la Escuela de Teatro, Montesanti, nos mostró una película documental que relata la experiencia en una cárcel de máxima seguridad en Italia, donde Vittorio y Paolo Taviani, directores de cine, proponen trabajar textos de Shakespeare con internos. Ese fué el hallazgo. La producción artística podía parecerse a la libertad en ese marco. La película acentúa el carácter liberador del teatro, en contraste con el sonido del candado al terminar la práctica. Ahí empecé a querer esa experiencia para mí. Después me formé como profesora de danza Expresión Corporal y así obtengo conocimiento sobre pedagogía del movimiento y un aval para desempeñarme como docente. 10 años después, estoy en ese lugar. Escribir este texto también me sirve para retomar algo del deseo, que la institución se encarga de quebrar. Soy tallerista dentro de la Dirección de Salud Mental, enmarcada en un programa que aborda alternativas a la clínica, entre las cuales están los dispositivos de talleres de arte.

Hago esta mención porque el marco en el que me desempeño no es igual al de Educación, en donde el propósito es otro, que podrán decir quienes lo llevan a cabo (para no meterme en más problemas). Siendo agente de Salud, enmarcada en el carácter interdisciplinario que propone la ley vigente de Salud Mental, mi tarea es aportar herramientas para el equilibrio dinámico entre las dimensiones físicas, mentales y sociales de las personas. Es una paradoja pensar Salud en contexto de encierro, pero las personas en conflicto con la ley penal (otra forma de nombrarlas desde el ojo judicial) tienen vedado el derecho a la libertad de tránsito, pero no los demás. Las PPL continúan siendo sujetos de derecho.

Para planificar es necesario el diagnóstico del grupo. Esto se repite en todos los contextos, incluso se acentúa cuando el grupo aumenta su heterogeneidad. En los grupos de los talleres que doy participan personas de diferentes edades, intereses, lugares de procedencia, credos, etc. Por este motivo es muy importante hacer foco en la tarea, tomando la teoría de grupos



de Pichón Riviere. Con diversas variables que conforman el grupo, es necesario unificar en la tarea, hacer pié en lo que venimos a hacer. Para esto el armado del objetivo general y particular es clave. Cabe mencionar, que en general trabajo con personas a las que les ha costado sostener actividades, algo de la rutina está desarmado, quizá también sea un síntoma de la época, que en tal caso se acopla a las posibilidades de clase. La inmediatez de los tiempos en marcha piden imperativamente saciar el goce de manera compulsiva, de otra manera aparece frustración.

Con este plano, que ahora puedo esbozar, pero me llevó mucho tiempo entender, hago mi primer aparición con el grupo. Es importante pasar a invitar, no tercerizar ese momento.

Que me escuchen y me vean a mi, mis palabras, mis gestos han de ser los más precisos para contar algo que en este universo está siempre corrido. Entonces me abren varios candados y llego a las personas. Soy Julieta, trabajo en Salud Mental y quería invitarles a un taller de movimiento, o de escritura, o de teatro. Va a durar tanto tiempo, voy a dejar sentado en sus Historias Clínicas que lo han hecho (porque es una intervención de Salud) y tendrá un certificado al finalizar. Siempre el asunto de la certificación les resulta importante, porque para los ojos del juzgado, que está después de Dios, mientras más actividades hagan, mejor es su trayectoria carcelaria, o eso es lo que circula. Es muy importante enmarcar, ser clara en las condiciones en las que se va a dar, el para qué, cuál es el propósito. No es obligatorio, por eso invito, convido con la propuesta. Sería inútil la participación a un espacio que pretende desmarcarse de la lógica carcelaria, de alguien que no quiere estar ahí. Así es que armo una lista con interesades que luego mandaré a llamar a través de los agentes de seguridad.

¿Cómo entran mis talleres en el marco de Salud Mental?

Si pensamos en la idea de Salud Integral, un sujeto busca un equilibrio con su cuerpo y su contexto bajo todas las aristas que lo condicionan. Para tal hazaña es necesario la conformación de Sujeto. Acá es donde el arte tiene herramientas para aportar a la Salud. La expresión artística parte de la subjetividad. Es en este terreno que intento el trabajo; repasar aspectos de la subjetividad, reconstruirla o en muchos casos armarla. La erosión que las condiciones de vulnerabilidad



ofrece a las personas privadas de su libertad muchas veces no comenzó en la cárcel sino antes, quizá desde siempre.

Necesitamos un relato que nos narre, /que nos sujete/ para después poder meternos en otros problemas, como los del deseo, o las decisiones coherentes con tal cosa. Mis propuestas, tanto de movimiento como de escritura (que también es movimiento) se anclan en lo autobiográfico. El registro de sí mismxs para comenzar a delinear la identidad que luego se insertará en un andamio, en otra estructura, respecto a lo social. El propósito es dar herramientas para la construcción de un relato autónomo (qué mejor que el cuerpo y la propia historia), y así desmarcarse de las voces ajenas que lxs nombran (médicas, judiciales, sociológicas, asegurativas y tantas otras). El punto de partida para hablar de Salud; tomar la palabra; la rienda. Acceder al registro del propio cuerpo, porque es o debería ser, El territorio de autonomía.

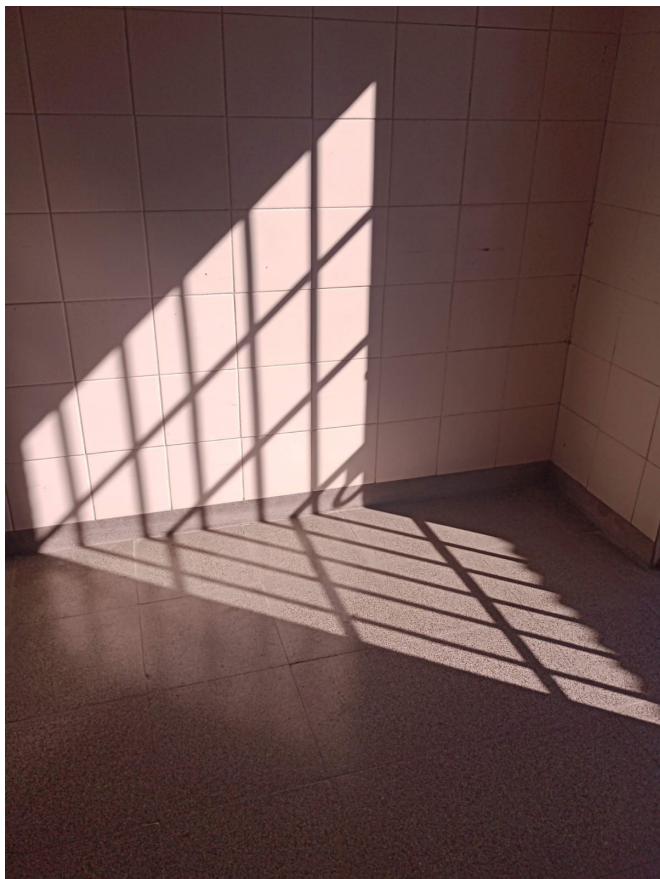
En cierta experiencia con mujeres, dentro de un taller que llamé Movimiento Libre, me resultaba frustrante cómo no podían llegar al máximo de su rango articular; los movimientos eran chiquitos, aún consignado la amplitud. Los desplazamientos eran también cortos, pequeños. Recuerdo la conversación de cierre de ese encuentro. Me dijeron que era muy difícil moverse grande, cuando desde hacía años, el espacio es reducido, el horizonte está escondido detrás de los muros y hay horarios estrictos para todo; el poder de decisión sobre lo que yo les proponía hacer, estaba coartado por goteo, por el tiempo de estar ahí. La institución arrasa los límites de la voluntad, incluso del comando del propio cuerpo.

Con ese grupo aprendí mucho; a veces no prendía mi propuesta, los cuerpos no tenían disponibilidad, pero entonces derivaba en ronda de conversación, eso sí, sobre el cuerpo y las sensaciones que nos enseña¹. Dónde se habla del centro del cuerpo, o de suelo pélvico para proponer paralelos al diafragma, al paladar, a las plantas de los pies, aparece el

¹ Por lo general, el registro del cuerpo en mujeres detenidas se funda en el vínculo con su sexualidad y la maternidad, y en varones en el deporte y las lesiones. Es absolutamente binario lo que digo, y me enfrenté durante mucho tiempo a pensar en los términos del binomio sexogenérico para laburar, pero la práctica me demuestra que es posible esbozar generalidades del mundo femenino y masculino, y que se acercan a estereotipos, que otras clases sociales pudimos o quisimos discutir, derribar, en el mejor de los casos.

acento en lo genital, se sexualiza. Entro ahí, dejo que avance la conversación (hay que desmoralizar las prácticas). Me sorprende de sus relatos. La potencia del grupo sabe desbordar expectativas. La confianza para hablar de aquello que nunca se habla; del dolor y del placer, que aparece es resultado de la necesidad de nombrar y del marco cuidado del grupo (-Lo que se dice acá, muere acá). El trabajo implícito a veces es nombrar sensaciones como procedimiento de hacerlo tangible. Sobre lo tangible es posible la forma, el sentido (ay las palabras!). Ese ping pong de lo abstracto a la palabra, para que rebote a sentidos nuevos es un trabajo que la conversación sabe hacer, y el dispositivo Grupo lo instrumenta.

Actualmente trabajo con una chica que está internada en uno de los módulos sanitarios dentro de la cárcel. La invitación parte del equipo de Salud Mental que trabaja con ella; la medicación la tiene rígida, la internación muy quieta.



De ahora en más la llamaremos M. M tiene 29 años, tiene una estructura psicótica y está puerpera. Esa intersección de diagnósticos implica un temor de hacer algo mal, una auto-descalificación de mi marco para ese trabajo. Ahí voy con el ambo de salud a trabajar con ella; le toco la puerta (guardia mediante) y le pregunto si tiene ganas de que nos estiremos un poco. Me dice que sí. La habitación tiene 2 camas, en una sus cosas ordenadas; una pila de ropa y paquetes de galletitas, un bagullo de yerba. En la T de suelo que se abre le propongo que nos sentemos en el suelo. M tiene una cesárea hecha hace unos 20 días. Antes de mi intervención, revise su Historia Clínica y converse bastante con su psicóloga y también con la obstetra, a quien intercepté en el pasillo del hospitalito y le pregunté si su pared abdominal estaba cicatrizada. Dijo que mejor trabajara brazos y piernas, que no intervenga el abdomen (hasta acá la interdisciplina). Sé que con ella tengo que estar atenta a la observación más que a su propiocepción. Cuentan que en pleno trabajo de parto, no tuvo reacción, ni dolor. Salió al hospital después de una revisión alertada por su inquietud en el movimiento de la cama. Por su estructura psi, ella no registra (al menos como un neuroticx) su cuerpo. Por este motivo mi observación constituye el borde. Nos sentamos en el suelo. Veo que resuelve apoyar las manos detrás. Un ángulo a 45 le implicaría una fuerza que su cuerpo sabe que no debe. Aunque no registre el dolor, la carne sabe. Comencé preguntando si sentía los huesos de la cola, que se llaman isquiones, que deposite peso ahí y en las manos. Como me dijo que le dolía la espalda, la invité a imaginar una medallita en el pecho y que la saque hacia afuera y la esconda. Como en aquella vez, el movimiento era muy pequeño². Indiqué repeticiones, respiraciones en cada posición. Estaba atenta y obediente, la oí respirar cuando lo consigné. Después fuimos a la cabeza; la oreja quiere ir hacia el hombro, entonces la vi encorvada. Le pregunté si podía tocarla, me dijo que sí. La aliné con mi palma abierta en su pecho y espalda, monté su cabeza en la cintura escapular. Pareció registrar ese lugar, intentó conservarlo. Luego círculos con los hombros; ella estaba muy concentrada y no conseguía los círculos. Cuando alguna curva apareció en el movimiento le dije que estaba muy bien,

² Creo que hay una brecha de género en la amplitud de movimientos. Para nosotras lo sutil, lo imperceptible.

que ahora hacia atrás. Así fuimos moviendo y nombrando. Después de los hombros vinieron los codos, las muñecas, los dedos. Con los dedos me atreví a las imágenes; como acariciar una nube, como amasar pan. Fuimos con la espalda al suelo, le dije que me diga las partes del cuerpo que sentía en contacto con el suelo. Dijo la palabra omoplatos, me alegró escucharla. Rodillas al pecho, un vaivén. La vi temblar de fuerza, me pareció un borde. Nos ponemos de lado, en posición fetal y con la tracción de este brazo nos levantamos para no hacer fuerza con la panza. Una suerte de alfabetización corporal. Nos paramos, sacudimos. Quiso salir al patio a fumar un pucho. La acompañé.

M me hace dar ganas de continuar el trabajo. Esbozo objetivos; que recuerde qué hicimos el encuentro anterior, sectorizar cada encuentro en ejes; columna, pelvis y cintura escapular. Atender al registro que ella pueda ir haciendo de lo que sintió de cada encuentro. Que la pasemos bien.

Por la tarde mensajeo con el Trabajador Social del equipo y me dice que el trabajo que yo hago con ella no lo aborda ningún otro área. En estas instancias, la mayoría de las veces, informales, es donde se termina de encuadrar lo que hacemos en la práctica, siempre atravesada por mil emergentes. En la escritura de la noche, a la luz de la compu y el vaso de vino, quedan narradas, porque escribir es la digestión de la experiencia del territorio.



JULIETA PRIEGUE

Nació en Neuquén Capital en julio del 86. Desde 2005 reside en La Plata donde estudió Antropología y continuó su militancia estudiantil nacida en el fervor del 2001, pero abandonó; militancia y carrera. Después de unos años se inscribió y egresó de la Tecnicatura en Actuación en la Escuela de Teatro de La Plata y posteriormente, en la Escuela de Danzas de la misma ciudad. Es profesora de Danzas con orientación Expresión Corporal. Continúa su formación con diferentes referentes de la escena platense y porteña. Dictó seminarios de vinculación palabra-movimiento con el apoyo del FNA que nombró "La Carne del Mundo". Ha compartido obras, espacios pedagógicos y de gestión con La Joda Teatro. Dirige y es intérprete en "3 Formas de Error", de su autoría, y baila en Un gesto amable, estreno en Mayo 25, con dirección de Vale Martínez y Julia Gómez. Desde 2022 trabaja en equipos interdisciplinarios de Salud Mental como tallerista de arte, en contexto de encierro. En 2024 Ediciones Bonaerenses publicó "Las ficciones y los días" dónde se difunde producción de su taller de escritura en contexto de encierro.

<https://edicionesbonaerenses.sg.gba.gov.ar/libro/las-ficciones-y-los-dias/>